

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



Lección 347

La ira proviene de los juicios, y los juicios son El arma que utilizo contra mí mismo a fin de mantener el milagro alejado de mí.

Comentario de Sarah:

Hoy es un día de escuchar y pasar por alto el ruido del ego para que podamos oír la suave Voz de Dios afirmando que somos el Hijo que Él ama. Como dice Jesús **“Tú tienes derecho a todo el universo, a la paz perfecta, a la completa absolución de todas las consecuencias del pecado, y a la vida eterna, gozosa y completa desde cualquier punto de vista, tal como la Voluntad de Dios dispuso que Su santo Hijo la tuviese. Ésta es la única justicia que el Cielo conoce y lo único que el Espíritu Santo trae a la tierra.”** (T.25.VIII.14.1-2) (ACIM OE T.25.IX.77) Pero no basta con oírlo y decir que lo creemos como verdad. Necesitamos experimentar cuán profundamente somos amados. A través del instante santo, un momento fuera del sueño de este mundo, sentimos la gracia de Dios. Esto es posible cuando nos comprometemos momento a momento a elegir la compasión, la bondad, la armonía, la paz y la paciencia. Establecemos nuestra meta diaria de sanación y paz a través de la aplicación de las Lecciones diarias que se nos dan en este Curso. Permanecemos vigilantes en favor de Dios y Su Reino; y cuando lo hacemos, le entregamos voluntariamente al Espíritu Santo todas las formas en que juzgamos y retenemos el amor.

“El Espíritu Santo puede usar todo lo que le ofreces para tu salvación. Pero no puede usar lo que te niegas a darle, ya que no puede quitártelo sin tu consentimiento. Pues si lo hiciera, creerías que te lo arrebató en contra de tu voluntad. Y así, no aprenderías que tu voluntad es no tenerlo.” (T.25.VIII. 1.1-4) (ACIM OE T.25.IX.63) Nada sucede sin nuestro acuerdo. Don me expresaba hoy su profunda gratitud por la transformación que ha realizado en su vida gracias a nuestra relación. Le dije que nada se habría transformado para él si no estuviera dispuesto a recibir los mensajes del Espíritu Santo. Si mi objetivo fuera cambiarlo a él o a cualquier otra persona, nunca podría lograrlo porque depende de cada uno de nosotros hasta qué punto estamos dispuestos a renunciar al ego. Tenemos que ser tan amables con un hermano como Jesús lo es con nosotros. Su compasión por nuestra confusión no tiene límites. Dice: **“Pero recuerda que los que ya se han salvado no tienen necesidad de salvación. No se te pide que hagas lo que le resultaría imposible a alguien que todavía está dividido contra sí mismo.”** (T.25.VIII.2.4-5) (ACIM OE T.25.IX.64)

Nos convertimos en aprendices felices cuando vemos todo lo que no es amor como otra oportunidad de sanación. Entregamos continuamente nuestros pensamientos de juicio y especialismo a la Presencia interior, que los desvanece. Cuando nos aferramos obstinadamente a los resentimientos, elegimos permanecer en el infierno. **“Por lo menos puedo decidir que no me gusta cómo me estoy sintiendo ahora.”** (T.30.I.8.2) (ACIM OE T.30.16) Esto allana el camino para darnos cuenta

de que hemos cometido un error en nuestra decisión de abrigar un sentimiento y decimos en su lugar: **“Quiero ver esto de otra manera.”** (T.30.I.11.4) (ACIM OE T.30.23) Ahora pedimos ayuda voluntariamente para sanar nuestra resistencia. Admitimos que no nos gusta cómo nos sentimos, y así recordamos lo que queremos y hacemos espacio para el milagro. Jesús nos pregunta por qué querríamos aferrarnos a la demente creencia de querer tener razón cuando estamos claramente equivocados.

“Los milagros te honran porque eres digno de ser amado. Desvanecen las ilusiones que albergas acerca de ti mismo y perciben la luz en ti. De esta forma, al liberarte de tus pesadillas, expían tus errores. Al liberar a tu mente de la prisión de tus ilusiones te restauran la cordura.” (T.1.I.33.4) (ACIM OE T.1.I.46) Mantenemos alejado el milagro cuando juzgamos y nos aferramos a la ira. Justificamos nuestra ira y nos vemos como víctimas de lo que hacen los demás; pero lo que vemos no es la verdad. Ver lo falso es estar en la mente errada porque estamos viendo lo que no existe. Esto significa que hemos hecho un juicio que no es verdadero. Todo lo que vemos proviene de un juicio y nada de ello es verdad. Juzgando es como nos mantenemos en la miseria. Nos ponemos metas para ser felices. Sin embargo, en nuestra locura, elegimos el dolor en su lugar. Juzgamos los acontecimientos del día, que es precisamente como mantenemos alejada la felicidad. Elegimos no ser felices, aunque suene a locura. Como dice Jesús, queremos lo que va en contra de nuestra voluntad. **“Padre, deseo lo que va en contra de mi voluntad, y no lo que es mi voluntad tener.”** (L.347.1.1) Nuestra verdadera voluntad es saber quiénes somos. Es conocer nuestro Ser como amor.

Jesús es muy claro y directo con nosotros cuando dice que nuestras mentes están enfermas. **“Rectifica mi mente, Padre mío, pues está enferma.”** (L.347.1.2-3) Es una afirmación clara de la locura del falso yo. Queremos lo que va en contra de nuestros propios intereses porque, en última instancia, no sabemos qué nos hará felices. Perseguimos las mismas cosas que siguen causándonos dolor y angustia. Si viéramos esto con claridad, seguramente veríamos su locura y admitiríamos que nuestras mentes están enfermas. Hasta que no veamos que esto es así, no estaremos dispuestos a soltar nuestras persecuciones y nuestros juicios. Jesús sigue intentando ayudarnos a ver que somos infelices. No lo vemos porque nos hemos adaptado a este mundo demente. No es diferente a un paciente mental, que decide ser feliz en el manicomio, creyendo que es allí donde está su seguridad.

Es esta sensación de seguridad, comodidad y autogratisfación que hemos establecido para nosotros mismos en el mundo lo que nos hace resistirnos a abandonarlo. Nos han enseñado a ajustarnos a la sociedad en lugar de escuchar nuestra guía interior. Hemos construido capas de protección contra la verdad. Para acceder a la verdad hay que atravesar el miedo y la resistencia a perder el control. Al final, la llamada interior se vuelve tan apremiante que no queda más remedio que responder. Ignorarla trae más dolor. Nuestra situación externa acaba reflejando nuestro conflicto interior y llegamos a ver que lo que se refleja en el mundo empieza en nuestra propia mente. Cuando la vida nos pone de rodillas, aumenta nuestra motivación para elegir responder a la Llamada en busca de un camino mejor. El único propósito significativo que podemos abrazar es conocernos a nosotros mismos.

Puede que nos hayamos sentido cómodos con el lugar en el que nos encontramos en nuestro viaje espiritual. Podemos sentir que hemos encontrado un lugar de comodidad y seguridad en nuestro estudio y práctica del Curso. Vemos que tenemos más paz que en el pasado. Sin embargo, en este lugar de comodidad, podemos sentirnos reacios a profundizar y descubrir más capas de la mente. Puede que nos hayamos instalado en un estado más feliz y nos resistamos a dar el siguiente paso para

deshacer el sistema de pensamiento del ego y experimentar la libertad. Ser un aprendiz feliz es permanecer atento a todas las formas en las que intentamos mantenernos a salvo y aprender a dar la bienvenida a nuevas oportunidades para profundizar. Este es un viaje hacia el interior y requiere más valor del que estamos acostumbrados. Nos adentramos en territorio desconocido, abandonando lo viejo y lo familiar. Es un proceso de descubrimiento. Cada situación nos muestra un conflicto interior que hemos estado evitando. Seguir evitando este conflicto interior es invitar a más dolor y sufrimiento. Permitamos verlo y sanarlo en lugar de rechazarlo. Estamos llamados a superar las barreras interiores que se interponen en nuestra realidad, pero no vamos solos. El Espíritu Santo, nuestro propio Recurso interior, está siempre con nosotros.

Jesús nos asegura que nuestra felicidad sólo puede encontrarse a través del perdón. Todavía no lo creemos del todo, así que necesitamos ayuda para atravesar el miedo y la resistencia. Nuestro estado mental natural es la paz. Alejamos activamente la paz cada vez que atacamos a un hermano con nuestros juicios y nuestra ira y cada vez que reaccionamos ante cualquier ataque aparente contra nosotros. La cuestión es que seguiremos emitiendo juicios y siendo provocados por personas y acontecimientos de nuestra vida, y sólo es un problema cuando nos juzgamos a nosotros mismos. En lugar de defendernos, estamos llamados a verlo todo como otra oportunidad para sanar. No sirve de nada juzgar todo lo que ocurre en nuestras vidas como malo o incorrecto. Todo es útil para la sanación y todo ha sido llamado a nuestras vidas por nuestra propia decisión.

Jesús siempre nos recuerda que somos completamente inocentes... *ahora*. Por lo tanto, nos asegura que no hay necesidad de fabricar una falsa inocencia proyectando culpa. Sin embargo, el ego nos ha dicho que somos culpables, y dice que proyectando la culpa en los demás, nos libramos de ella. Por supuesto, la ley del amor nos dice que lo que damos, lo recibimos. Es una ley universal, sin excepciones, así que cuando proyectamos culpa en nuestros hermanos nos la quedamos y nos hacemos daño a nosotros mismos.

No se nos pide que neguemos lo que vemos, sino sólo que reconozcamos que estamos constantemente dando nuestras interpretaciones a acontecimientos, personas y situaciones que no tienen más significado que el que nosotros les damos. El mundo es neutro. Las interpretaciones que damos a lo que parece estar ocurriendo se basan en creencias que tenemos sobre nosotros mismos. Cuando doy mi interpretación de un acontecimiento al Espíritu Santo, Él siempre me refleja otra manera de verlo. Aunque nuestras interpretaciones nos traen angustia, a veces tomamos la insensata decisión de sufrir porque nos permite culpar de nuestro sufrimiento a lo que otros nos han hecho y pedirles cuentas a ellos en lugar de a nosotros mismos. Así es como elegimos activamente alejar el milagro de nosotros, y esto es una verdadera locura. Por eso tenemos que reconocer: ***“Padre, deseo lo que va en contra de mi voluntad*** [ira, ataque, especialismo, abrigar resentimientos], ***y no lo que es mi voluntad tener*** [paz, milagros, dicha].” (L.347.1.1) Lo queremos porque nos mantiene a salvo del Amor. Mantiene nuestro yo individual especial bajo control.

Jesús pregunta: **“¿Puede acaso lo que no es nada suscitar ira? Difícilmente. Recuerda, maestro de Dios, que la ira reconoce una realidad que no existe. No obstante, es un testigo fidedigno de que tú crees en ella como si se tratase de un hecho. Y ahora no podrás escapar hasta que te des cuenta de que has estado reaccionando a tus propias interpretaciones, las cuales habías proyectado sobre el mundo externo. Permite que se te despoje de esa siniestra espada. La muerte no existe. La espada tampoco. El temor a Dios carece de causa. Su Amor, en cambio, es la Causa de todo lo que está más allá de**

todo temor, y es, por lo tanto, por siempre real y eternamente verdad.” (Manual para los Maestros.17.9.5-13)

Hoy, prestemos atención a cómo nos resistimos activamente a nuestro bienestar. “**¿Qué es la tentación sino el deseo de permanecer en el infierno y en la aflicción?**” (T.31.VII.10.1) (ACIM OE T.31.VII.78) Hasta que no estemos dispuestos a asumir la responsabilidad completa y total de todo lo que nos sucede, negaremos que en realidad sea nuestro deseo aferrarnos a la miseria. Sin embargo, si realmente miramos con honestidad nuestros pensamientos, vemos que elegimos la ira y el ataque deliberadamente para escondernos del Amor de Dios, que creemos que nos aniquilará. Mientras nos identifiquemos con el cuerpo y el mundo, en lugar de con el Ser eterno, tratamos de demostrar que Dios está equivocado. Nos defendemos de Su Amor. Intentamos demostrar que no podemos ser lo eterno que Él dice que somos a través de la muerte del cuerpo. Este conflicto interno, entre nuestro pensamiento equivocado y el Amor que nos espera, debe ser resuelto. Lo hacemos por nuestra voluntad de mirar honestamente a nuestras motivaciones e intenciones internas, que no es para los débiles. Es realmente el viaje de un héroe, porque requiere mucho valor. A ninguno de nosotros nos gusta adentrarnos en la oscuridad, pero cuando llegamos al otro lado de ella, la alegría, la confianza y la ligereza de espíritu merecen cada paso que damos mientras navegamos por este difícil terreno.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca